



ILUSTRACIÓN PARA *El Círculo de Yeso* de Bertold Brecht.

sol y alegría. Aunque solamente tenemos a la vista dibujos a pluma, raras veces sombreados, se siente en ellos el ardor y los colores del sur, el profundo azul del cielo de Italia.

En 1937, cuando Kulisiewicz dibujaba las soleadas ciudades, los puertos y paisajes de Italia, no sospechaba seguramente que años después se encontraría ante lugares de horror en su patria polaca. En 1945 vagaba por la destruida capital de Polonia, en cuyas calles se había extinguido toda vida. Captó en gran número de dibujos su faz destrozada, y reunió esos testimonios de la trágica lucha y la heroica caída en una carpeta titulada *Varsovia 1945*, considerado con justa razón como la "pintura heroica" de la suerte de esa ciudad y de sus gentes en el término infernal de la guerra.

Si ya entonces la mano de Kulisiewicz había sido gobernada, cada vez con mayor convicción, por los ideales humanitarios y sociales y por las tendencias de su tiempo, la lucha y la victoria sobre la trágica suerte de su tierra, la renovación socialista de la vida y el aseguramiento de la paz le señalaron todavía con mayor claridad sus tareas artísticas de patriota y de hombre socialmente sensible. Hoja por hoja, sus dibujos muestran los acontecimientos más importantes de los últimos años y los problemas generales de la humanidad que deben resolverse.

Los ciclos de Kulisiewicz no son únicamente el resultado de su experiencia política y literaria. Como en sus anteriores viajes, también en los últimos años hizo recorridos de estudio, tomando apuntes en los lugares visitados. En 1949 visitó nuevamente Francia y Holanda. A principios de 1950 emprendió un prolongado viaje de estudio por la República Checoslovaca. En el otoño de 1952 estuvo en la nueva China como miembro de una delegación cultural polaca. Pero siempre, hasta los últimos años, ha vuelto a Szlombark para cerciorarse del feliz cambio en la vida de los campesinos de su patria, y para sacar de esa comprobación nuevo vigor para su obra.

La importancia internacional de Kulisiewicz como artista ha sido señalada también por los numerosos premios y triunfos logrados en el extranjero, especialmente en la Bienal de Venecia.

VARSOVIA 1945, dramática obra de Tadeusz Kulisiewicz.



## MAESTROS DE LA PLASTICA MEXICANA



## IGNACIO AGUIRRE

Raúl VILLASEÑOR

COMO tantos otros exponentes de la expresión plástica, Ignacio Aguirre hinca sus raíces formadoras en ámbitos de esa porción de México que es un semillero fecundo de escritores y artistas: el Estado de Jalisco. Nació en el antiguo mineral de San Sebastián, que se ubica en las anfractuosidades de la imponente Sierra Madre Occidental, el 31 de julio de 1900.

Sus disposiciones para el cultivo del color y la forma eran patentes desde los años en que cursaba la enseñanza primaria en su pueblo natal. En sus primeras obras —hechas sin dirección alguna y sin otra orientación que la de su impulso— plasma las figuras de los héroes nacionales y ellas se utilizan para los actos cívicos que organizaban los establecimientos educativos en que estudiaba.

A muy temprana edad, ingresa a las fuerzas constitucionalistas, con las cuales milita entre los años de 1915 y 1917. Al ser licenciado, ostenta el grado de teniente y va a trabajar en el mineral de Amparo, Jal., como seleccionador de metales primero y luego como encargado de la tienda de raya de la empresa, pero inconforme con esta situación, se reincorpora a las fuerzas militares que comandaba el general Alvaro Obregón.

En los primeros años de la década de los veinte, vive ya en la ciudad de México pero la complejidad de sus ocupaciones le impide asistir a ningún centro de enseñanza. Al iniciarse el auge del movimiento pictórico mexicano que desemboca en el muralismo, Ignacio Aguirre se entusiasma ante la obra de los maestros primigenios y con enseñanzas tomadas del ejemplo vivo, se autoentrena y de hecho, a los veintitrés o veinticuatro años de edad, se inicia en el profesionalismo pictórico.

En el año de 1928, junto con los pintores Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos, se incorpora al grupo teatral *Ulises*, en el cual se reúne destacado grupo de intelectuales. Posteriormente, participa en la organización de la LEAR, 1937, y luego funda con otros maestros plásticos el *Taller de Gráfica Popular*, al cual se encuentra adscrito hasta la fecha.

En su producción —que comprende el grabado y la pintura— Ignacio Aguirre está abiertamente afiliado al realismo poético que tipifica a la *escuela pictórica mexicana contemporánea*. Huye del pintoresquismo barato, y su obra —de limpios trazos y discreta coloración en que el estilo es sencillo y sin complicaciones— se encuentra al alcance de los muchos a quienes destina su trabajo.

Ha hecho murales; el primero se encontraba en la Biblioteca de la Escuela Militar de Aviación, pero desapareció al derruirse el local de Balbuena. Otro está en la escuela primaria de Atarasquillo, Edo. de México, la cual decoró en compañía de Pablo O'Higgins. Uno más, en la casa particular de las calles de Temístocles y Campos Elíseos, la cual lo ostenta hacia el exterior y a la intemperie.

Muchas son sus exposiciones individuales en esta ciudad. Cada dos años y entre 1940 y 1948, se presentó en diversas salas neoyorquinas. En 1942, se exhibieron obras suyas en Washington, y litografías, grabados y pinturas que él ha ejecutado han formado parte de las colecciones exhibidas en todos los países que han recorrido las exposiciones plásticas mexicanas: Francia, Inglaterra, Suecia, Alemania, Checoslovaquia, Polonia, URSS, Bulgaria, Hungría, Rumania, Italia, Yugoslavia, India, Japón y China, en alguna de las cuales estuvo personalmente con el material integrado por el *Frente Nacional de Artes Plásticas*, del cual forma parte activa.

Es maestro de la escuela de *La Esmeralda* —pintura mural— y de escuelas vocacionales y nocturnas de arte.